



## Redes de protección social en los países andinos

AMANDA GLASSMAN (\*)

Los programas de protección social están diseñados para proveer asistencia a aquellas personas que están crónicamente incapacitadas para trabajar o percibir ingreso (personas con deficiencias físicas o mentales, enfermedades de largo plazo, niños pequeños o ancianos) o aquellas cuya capacidad de percibir ingreso está temporalmente afectada por eventos impredecibles (eventos correspondientes al ciclo de vida como embarazos, enfermedades de corto plazo, recesión económica, desastres naturales, malas cosechas). Dado este enfoque, estos programas están también diseñados para contribuir con los esfuerzos de reducción de la pobreza y desigualdad y complementar inversiones en servicios que produzcan capital humano, como la educación y salud pública.

En los países andinos, tanto el menú como el costo de programas de protección social financiados públicamente reflejan aquellos de un país desarrollado de la OCDE. Los programas incluyen seguro de salud y de incapacidad, pensiones, seguro de desempleo, subsidios para la vivienda, subsidios para actividades de recreación, cuidado de los niños y programas de transferencias a los hogares. Como porcentaje del PIB, las cantidades gastadas en sistemas de seguridad social están cerca al promedio de la OCDE. Sin embargo, los programas estuvieron históricamente restringidos a trabajadores del sector formal que típicamente forman no más de la mitad de la población económicamente activa y están concentrados en los grupos de mayor ingreso, limitando así el potencial de la protección social para la atenuación de choques

(\*) Especialista en Desarrollo Social, División Social, Región 3.

## Reducción de la pobreza y crecimiento económico: ¿Qué sabemos?

OMAR ARIAS

Retomar un camino de crecimiento sostenible es una prioridad absoluta para América Latina y el Caribe. Los países de la región también anhelan reducciones significativas en la pobreza y desigualdades sociales. ¿Por dónde debe empezar la región?. Al perseguir mejores niveles de vida, ¿debe concentrarse completamente en incrementar el ingreso per-capita y la productividad o enfocarse en acciones específicas que mejoren las condiciones de vida de los pobres?.

Afortunadamente, cada vez más la evidencia demuestra que estas estrategias no necesariamente deben ser contrapuestas, y que en realidad en un gran número de casos son complementarias. Dedicar esfuerzos a reducir la desigualdad y la pobreza puede cumplir con el doble objetivo de asegurar que los beneficios del crecimiento lleguen a la población pobre, contribuyendo asimismo a acelerar el ritmo de crecimiento y, por ende, las condiciones de vida de todos los ciudadanos.

Numerosos estudios demuestran que niveles altos y sostenibles de crecimiento económico son esenciales para la reducción de la pobreza. Así también, la evidencia apunta a una diversidad de experiencias en los episodios de crecimiento y cambios en la pobreza. Mientras que algunos países logran que la pobreza disminuya significativamente con el crecimiento económico, en otros se alcanzan menores logros. La rapidez a la que el crecimiento reduce la pobreza depende del patrón de crecimiento económico, del nivel inicial de desigualdad del

## Los Objetivos de Desarrollo del Milenio y la realidad de América Latina y el Caribe

TITO ARMANDO VELASCO

El mes de septiembre del año 2000 podría convertirse en un punto de partida histórico para que los gobiernos nacionales, la sociedad civil y la comunidad internacional emprendan acciones mancomunadas hacia la reducción de la pobreza y la promoción de la equidad social, particularmente para que puedan realizar un seguimiento sistemático y transparente de los esfuerzos y resultados de las políticas públicas que van en esa dirección. Durante la 55ta Reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, 189 países en vías de desarrollo y del mundo industrializado suscribieron la Declaración del Milenio, comprometiéndose a alcanzar una serie de objetivos hasta el año 2015: i) reducir la extrema pobreza y la hambruna, ii) lograr la educación primaria universal, iii) promover la equidad de género y el empoderamiento de la mujer en la sociedad, iv) reducir la mortalidad de la niñez, v) mejorar la salud materna, vi) combatir el VIH/SIDA, la malaria y otras enfermedades, vii) asegurar la sostenibilidad del medio ambiente, y viii) desarrollar acciones conjuntas entre los gobiernos nacionales, la sociedad civil y la comunidad internacional en beneficio del desarrollo.

Desde ese momento, los denominados Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODMs) - diseñados con base en los Objetivos Internacionales de Desarrollo planteados en 1996 por el Comité de Asistencia para el

# Buenas prácticas en préstamos para la reducción de la pobreza y la promoción de la equidad en el 2001

GUSTAVO YAMADA E HILDA GUERRERO



**Banco Interamericano de Desarrollo**

**Departamento de Desarrollo Sostenible**

Más de la mitad de los préstamos aprobados por el BID en el 2001 se orientaron directamente a la reducción de la pobreza y la promoción de la equidad social. A continuación presentamos una muestra de buenas prácticas en cada uno de las áreas prioritarias de acción del BID.

## Estrategias Nacionales de Reducción de la Pobreza

El **Programa de Apoyo a la Implantación de la Estrategia para la Reducción de la Pobreza de Honduras** (HO-0185), por US\$30 millones, contribuirá a que Honduras transforme su marco de formulación de políticas públicas y asignación de recursos públicos para enfocarlo hacia el objetivo de la reducción de la pobreza, de manera intersectorial y transparente. El programa apoya la creación de los mecanismos de seguimiento de la implantación de la Estrategia para la Reducción de la Pobreza y los instrumentos financieros necesarios para canalizar los recursos provenientes del alivio de deuda y darles seguimiento. Asimismo, el programa apoya la creación de un marco participativo de la sociedad civil en el diseño, instrumentación y seguimiento de la estrategia, lo que permitirá una priorización de programas conectados más directamente a las necesidades de la población pobre y una auditoría social permanente del proceso y sus resultados.

## Desarrollo Social

El **Programa Sectorial de Promoción del Capital Humano de Brasil** (BR-0360), por US\$500 millones, tiene como objetivo mejorar los programas federales de transferencia condicionada de ingreso a familias pobres para incrementar su nivel de capital humano y contribuir a romper el círculo vicioso de la pobreza. Los programas Bolsa Alimentação, Bolsa Escola, Programa de Erradicación del Trabajo Infantil y Agente Joven transfieren recursos monetarios directamente a las familias pobres a cambio del cumplimiento de una agenda de compromisos en las áreas de cuidado de la salud, nutrición, educación y capacitación. Por ejemplo, en el área de educación, el compromiso de las familias es asegurar que sus niños asistan a la escuela, con el objetivo de reducir el abandono escolar y mejorar su rendimiento. El programa sectorial apoya el mejoramiento de la focalización y la evaluación del proceso de implementación y el impacto de cada uno de los programas, con el objeto de informar sobre la focalización, eficiencia y efectividad de los mismos e ir mejorándolos acordemente.

## Modernización del Estado

El **Programa de Desarrollo Local y Responsabilidad Fiscal de Bolivia** (BO-0180), por US\$47 millones, apoyará a dicho país para elevar la eficiencia de la gestión municipal a fin de ampliar y mejorar la calidad de los servicios locales prestados, especialmente en las comunidades más pobres. Las contribuciones para estos esfuerzos se darán mediante el apoyo directo a la inversión municipal, con financiamiento de proyectos de desarrollo local, y al perfeccionamiento del marco institucional y financiero del sector municipal. El proyecto contempla mecanismos explícitos de focalización y desempeño orientados a la reducción de la pobreza y mejoramiento de la equidad social. Específicamente, el proyecto promueve la reducción de desigualdades entre regiones a través de un mecanismo de compensación financiera que privilegia las localidades con menores recursos y mayores índices de pobreza.

## Competitividad

El **Programa Nacional de Infraestructura Rural de Transporte de Perú - Segunda Etapa** (PE-0140), por US\$50 millones, facilita el acceso de las poblaciones rurales pobres a servicios sociales y económicos mediante la provisión de una red confiable e integrada de caminos rurales. Los beneficios esperados son una marcada reducción de costos y tiempos de transporte, ampliación y diversificación de la oferta de servicios de transporte, mejora de la accesibilidad a servicios sociales tales como educación y salud, y a servicios económicos (mercados regionales, provisión de insumos agrícolas, extensión rural, etc). La mejora en la accesibilidad y la confiabilidad del sistema de transporte expandirá la capacidad económica de la zona de influencia de los caminos y, por ende, mejorará la capacidad de generación de ingresos. En materia institucional, el programa fortalecerá la capacidad de los municipios provinciales de planificar y asumir la gestión de la red vial en su jurisdicción, mejorando la coordinación con los distritos y el uso de recursos, poniendo énfasis en el mantenimiento de la red vial.

*Continúa en la página 5*

## Unidad de Pobreza y Desigualdad

### Misión

Por medio de su liderazgo técnico, la Unidad cumple su misión de apoyar la labor del Banco y sus gobiernos miembros en el área de la reducción de la pobreza, así como contribuir a realzar la calidad de las actividades financieras y no financieras del Banco para aumentar su impacto sobre la reducción de pobreza.

Gustavo Yamada, Jefe a.i.	Omar Arias
César Bouillon	Hilda Guerrero
José A. Mejía	José Montes
Aura Oradei	Mauricio Saavedra
Ignacio Sánchez	Luis Tejerina
Tito A. Velasco	Eliana Villagómez

Este boletín es publicado semestralmente. Puede comunicarse con nosotros escribiendo a: [Povunit@iadb.org](mailto:Povunit@iadb.org) o ingresando a nuestra página de Internet: <http://www.iadb.org/org/sds/pov>.

**Editores:** Gustavo Yamada y Eliana Villagómez, con la colaboración de Graciela Testa y César Bouillon y la asistencia de Luis Tejerina y Alberto González.

---

## Redes de protección social

Cont. página 1

adversos y las caídas en el consumo que los acompañan. Adicionalmente, la mayoría de los programas de protección social están financiados a través de impuestos sobre los salarios, un método de financiamiento que hace que los recursos de los programas estén altamente correlacionados con el crecimiento económico resultando en una alta prociclicidad de las captaciones, lo que lleva a déficits en periodos en los cuales las redes de protección se deberían extender y superávits durante periodos en los cuales las redes de protección se deberían contraer.

Por otro lado, han existido otro tipo de programas, imperfectamente focalizados, orientados a atender al resto de la población. Estos programas, a pesar de no estar específicamente diseñados como seguro, sirven algunas veces como una especie de seguro de cobertura contra catástrofes a través de, por ejemplo, la provisión de servicios hospitalarios subvencionados (Perú, Colombia, áreas urbanas de Ecuador). Adicionalmente, se han implementado programas de alimentación de gran escala (alimentación escolar, distribución de productos alimenticios, entre otros), principalmente en respuesta al problema de desnutrición o baja asistencia escolar. Hasta hace pocos años, estos programas estaban mal focalizados y diseñados, de tal forma que sus objetivos de protección social no podían ser alcanzados dadas las restricciones fiscales. Finalmente, muy pocos programas fueron sujeto de evaluación de impacto, haciendo difícil valorar el efecto de estas inversiones en el consumo y otros indicadores del bienestar de los hogares.

Dados estos desafíos, los países andinos, con el apoyo del BID, están en proceso de rediseñar sus Redes de Protección Social para responder mejor tanto a la vulnerabilidad de corto plazo, como a la de largo plazo, incorporando los arreglos informales de protección social que ya están siendo usados por las poblaciones afectadas. Esta revisión incluye el desarrollo de instrumentos fiscales para asegurar la estabilidad y/o el comportamiento contracíclico del gasto social, un análisis de las brechas en la cobertura de la protección social, el diseño de nuevos programas que aseguren mayor impacto durante una crisis (programas auto-focalizados de empleo temporal o asistencia para las personas necesitadas de edad, por ejemplo), la reforma de programas de alimentación existentes para mejorar su focalización e impacto en las personas nutricionalmente vulnerables, y la reforma y extensión de sistemas de seguridad social que aseguren la sostenibilidad fiscal y mayor efectividad en los sectores de salud y de pensiones. Estos esfuerzos están acompañados de un énfasis renovado en la evaluación del impacto en la pobreza y el desarrollo humano tanto de los nuevos programas como de los ya existentes, con el objetivo de mejorar su diseño de acuerdo con los resultados de las evaluaciones.

---

## ¿Qué sabemos?

Cont. página 1

ingreso y de su evolución en el tiempo.

Dado que América Latina y el Caribe es una de las regiones más desiguales del mundo, la región requiere un esfuerzo de crecimiento mayor para reducir la pobreza. Aún cuando los beneficios del crecimiento se esparzan sin cambios en la distribución del ingreso, la región tendría que alcanzar un crecimiento anual promedio del ingreso por habitante de más del doble del promedio registrado durante la pasada década (1.5%) para reducir a la mitad la proporción de personas que vive con ingresos inferiores a los \$2 por día en paridad de compra para el año 2015. En los países con alta incidencia de la pobreza el esfuerzo de crecimiento debe ser aun mayor.

Por lo tanto, son necesarias medidas adicionales para asegurar que el crecimiento económico alcance en igual o mayor proporción a los pobres de una manera sostenida. Las iniciativas deben generar oportunidades económicas para los pobres, ampliar su acceso a la infraestructura física y social, eliminar las desigualdades estructurales en la distribución de activos (especialmente en educación), mejorar sus herramientas de manejo del riesgo, reducir su exposición a males sociales, eliminar las barreras que tienen algunos grupos étnicos, raciales y de mujeres excluidos, así como construir instituciones eficientes que respondan con eficacia a las necesidades de los grupos excluidos.

Existe evidencia creciente de que tales medidas orientadas directamente a reducir la pobreza y la desigualdad no sólo aumentan el impacto del crecimiento económico en la reducción de la pobreza, sino que además pueden contribuir a acelerar el crecimiento. La pobreza y la desigualdad pueden constituir un obstáculo para el crecimiento en maneras diversas. Cuando se conjugan imperfecciones en el comportamiento de los mercados (fallas de mercado, mercados incompletos, mercados no competitivos) con la existencia de indivisibilidades y costos fijos de inversión, los pobres se ven limitados en su capacidad para invertir en capital físico, humano y social. Otra manera que la pobreza puede resultar en menor crecimiento económico es a través de su relación con los equilibrios sociales y políticos. La evidencia muestra que la injusticia social y los males sociales (tales como el crimen, la drogadicción, y la violencia) asociados a la pobreza y la desigualdad pueden entrapar a la población pobre e inducir altos costos económicos que reducen el potencial de crecimiento. Cuando el ingreso per-cápita es muy bajo, la presión de los distintos grupos sociales puede llevar a políticas redistributivas o prácticas ineficientes en el proceso político (sistemas tributarios ineficientes, gasto improductivos, corrupción y/o cabildeo) que debilitan los incentivos para la acumulación de capital y detienen el crecimiento económico. Esto puede conducir a equilibrios sub-óptimos de inversión y dejar a muchos países en las llamadas “trampas de pobreza”. Los conflictos sociales pueden también exacerbar el impacto negativo de los choques macroeconómicos adversos sobre el crecimiento.

Por lo tanto, es importante reconocer que las acciones para fomentar el crecimiento económico y aquellas que benefician directamente a la población pobre son, en un buen número de casos, complementarias. Cuanto más se explote esta complementariedad en las políticas nacionales y en el apoyo de las instituciones multilaterales de desarrollo, más efectivo será el crecimiento económico en ayudar a que la población pobre contribuya activa y constructivamente a la consecución de una mejora sostenible en las condiciones de vida y el bienestar social de la región.

*Para más información ver Lustig, N., Arias, O. y Rigolini, J., Reducción de la pobreza y crecimiento económico: la doble causalidad, 2001, publicación en la serie de informes técnicos del BID.*

# Los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Cont. página 1

Desarrollo de la OCDE - están siendo utilizados de manera creciente como un referente para mejorar la coordinación del financiamiento multilateral del desarrollo y asegurar la coherencia y consistencia en la formulación e implementación de las estrategias nacionales de reducción de la pobreza. Así por ejemplo, 34 jefes de Estado y Gobierno elegidos democráticamente, se reunieron en el mes de abril de 2001 en la Tercera Cumbre de las Américas

Continúa en la página 5

## Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODMs)

ODMs	Indicador	Tipo de indicador	
		Esfuerzo	Resultado
i. Reducir la extrema pobreza y la hambruna.	1. Incidencia de la extrema pobreza		X
	2. Brecha de la pobreza		X
	3. Participación del quintil de población más pobre en el consumo nacional		X
	4. Prevalencia de bajo peso en niños menores de 5 años		X
	5. Proporción de la población debajo de un nivel mínimo de energía en la dieta de consumo		X
ii. Lograr educación primaria universal.	6. Tasa de matrícula neta en la educación primaria		X
	7. Proporción de alumnos que finalizaron el 4to grado de educación primaria habiendo comenzado el 1er grado		X
	8. Tasa de alfabetismo para el grupo etáreo 15-24 años		X
iii. Promover la equidad de género y el empoderamiento de la mujer en la sociedad.	9. Razón de niñas a niños en todos los niveles de educación		X
	10. Razón de mujeres alfabetizadas respecto a hombres alfabetizados entre 15 y 24 años de edad		X
	11. Participación de la mujer en el empleo del sector no agrícola		X
	12. Proporción de mujeres en el parlamento		X
iv. Reducir la mortalidad de niños.	13. Tasa de mortalidad infantil		X
	14. Tasa de mortalidad de niños menores a cinco años		X
	15. Proporción de niños de 1 año vacunados contra el sarampión	X	
v. Mejorar la salud materna.	16. Tasa de mortalidad materna		X
	17. Proporción de nacimientos asistidos por personal de salud calificado	X	
vi. Combatir el VIH y otras enfermedades.	18. Prevalencia del VIH en mujeres embarazadas de 15-24-años		X
	19. Prevalencia en el uso de métodos anticonceptivos		X
	20. Número de niños huérfanos por el VIH/SIDA		X
	21. Prevalencia y tasas de mortalidad asociadas con la malaria		X
	22. Proporción de la población en áreas de riesgo de malaria, que usan medidas de prevención efectiva y tratamientos	X	
	23. Prevalencia y tasas de mortalidad asociadas con la tuberculosis		X
	24. Proporción de casos de tuberculosis detectados y curados bajo tratamiento de observación directa con dosis pequeña	X	
	Aún en proceso de revisión y mejoramiento	...	...
vii. Asegurar la sostenibilidad del medio ambiente.			
viii. Desarrollar un esfuerzo conjunto a nivel mundial en beneficio del desarrollo.	Aún en proceso de revisión y mejoramiento	...	...
	Aún en proceso de revisión y mejoramiento	...	...

Fuente: Basado en ONU, 2001. Road map towards the implementation of the UN Millenium Declaration. Informe del Secretario General.

---

# Los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Cont. página 4

y se comprometieron a dedicar mayores esfuerzos para alcanzar esos objetivos del desarrollo. Posteriormente, en septiembre de 2001, el Secretario General de la ONU emitió un informe en el que traza un conjunto de estrategias para la consecución de cada uno de los objetivos. Finalmente, casi todos los países pobres muy endeudados que adoptaron la iniciativa HIPC de alivio a la deuda y, al mismo tiempo, terminaron de elaborar sus estrategias de reducción de la pobreza, han incorporado los ODMs en sus estrategias nacionales.

En vista de esta tendencia internacional, es pertinente hacer una revisión cuidadosa de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, el planteamiento de sus 18 metas hacia el año 2015, así como los 48 indicadores que se definieron para medir el progreso de los objetivos por medio de la comparación entre información actual y la del año base de 1990. Una revisión preliminar de los mismos muestra una serie de consideraciones que es importante tener en cuenta para un seguimiento más preciso de los esfuerzos y resultados de las políticas en favor de los pobres en América Latina y el Caribe.

En primer lugar, algunas metas, como por ejemplo asegurar la matrícula de todos los niños en la escuela primaria, podrían quedar obsoletas si se las compara con las condiciones sociales que enfrenta la región al inicio del milenio, ya que más del 94% de los niños están inscritos en centros de educación primaria. Al respecto, la Cumbre de Quebec fija metas más exigentes para el año 2010, pues incorpora no solamente aspectos de la calidad en la educación, el acceso universal y la permanencia de los niños y niñas en la escuela primaria, sino también una cobertura de 75% en la educación secundaria de los jóvenes.

En segundo lugar, otras metas de la Declaración del Milenio parecen ser más ambiciosas en vista de algunos rezagos que se han acumulado en la región en la última década y de las perspectivas de crecimiento que existen actualmente. Por ejemplo, la primera meta de reducir la extrema pobreza a la mitad entre 1990 y 2015 parece difícil de ser alcanzada, pues el resurgimiento del crecimiento durante la década de 1990 (a un ritmo de 3% al año en el producto real) apenas trajo aparejado una caída de alrededor del 7%, considerando una línea de pobreza de 1 dólar al día. Más difícil aún si a ello se suma la subestimación que pudiera existir en la extrema pobreza de varios países de la región con relación a los del África Sub-Sahariana y del Sur del Asia cuando se usa la línea internacional de pobreza en términos de la paridad del poder de compra de 1993.

Por otro lado, gran parte de los indicadores diseñados para medir las metas internacionales no permiten ver las grandes disparidades que caracterizan a América Latina y el Caribe, tanto entre los países y al interior de los mismos, como entre grupos de población de ingreso alto y bajo, grupos étnicos, regiones, grupos de género y generacionales.

Finalmente, cabe señalar que si bien 20 de los 24 indicadores principales (ver cuadro) planteados para medir el progreso en los primeros seis objetivos (\*), son útiles para estimar el nivel de vida alcanzado por la población (indicadores de resultado) y, por tanto, el **resultado** de las políticas de reducción de la pobreza y la desigualdad, apenas 4 indicadores son adecuados para cuantificar los **esfuerzos** y/o recursos que los gobiernos y sociedades deben emprender para alcanzar dichos estándares de vida (indicadores de esfuerzo). Inclusive tomando en cuenta otra clasificación de indicadores, se evidencia que los 24 indicadores son predominantemente de impacto y resultado, más que indicadores intermedios.

Con base a estas consideraciones, la Unidad de Pobreza y Desigualdad del Departamento de Desarrollo Sostenible del BID, consecuente con las prioridades de la Octava Reposición de Recursos del Banco, está emprendiendo un proyecto de cooperación técnica regional sobre “Indicadores de Esfuerzo y Resultado para la Reducción de la Pobreza” (IndERPOB) con el fin de adaptar las metas del milenio a las particularidades de la realidad de la región. De esa manera, se intenta medir no solamente los resultados de las políticas de reducción de la pobreza, sino también los **esfuerzos** gubernamentales y recursos necesarios para disminuir la pobreza y la desigualdad. En particular, se espera que el proyecto, contribuya en tres ámbitos de actuación: a) definir y evaluar los ODMs en función de la situación específica y actual de la región y de los esfuerzos gubernamentales de lucha contra la pobreza; b) comparar a lo largo del tiempo y entre los países de la región los resultados de las políticas públicas orientadas a la reducción de la pobreza y la promoción de la equidad social, y c) desarrollar la capacidad nacional en las oficinas públicas a cargo de las estimaciones oficiales sobre pobreza y desarrollo humano. En definitiva, el proyecto intenta contribuir a los países de América Latina y el Caribe para que adopten y asuman metas de desarrollo de largo plazo acorde con su realidad específica.

(\* El resto de los 24 indicadores que se adoptaron en el informe del Secretario General de la ONU para el seguimiento de los objetivos vii) y viii), está en proceso de revisión y mejoramiento.

---

## Buenas prácticas

Cont. página 2

### Integración

El Programa Trinacional de Desarrollo Sostenible de la Cuenca Alta del Río Lempa, (CA-0034), por US\$22 millones, tiene como objetivo el mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes de dicha zona, compartida por El Salvador, Guatemala y Honduras, mediante acciones que incentiven el desarrollo sostenible y rompan el círculo vicioso de pobreza y degradación de recursos naturales. Los beneficios esperados del programa incluyen aquellos percibidos por agricultores mayoritariamente pobres que diversificarán y mejorarán el rendimiento de sus cultivos, mediante la incorporación de técnicas agrícolas y de conservación de suelos; los beneficios generados por los proyectos de diversificación económica, que buscarán aumentar los ingresos de actividades no agrícolas rentables; y los beneficios públicos ambientales, de salubridad y de prevención y mitigación de desastres naturales, percibidos por todas la población de la región. El programa también contempla el fortalecimiento de los gobiernos locales y la coordinación de acciones para la resolución de problemas comunes en el área fronteriza de los tres países, lo que brindará beneficios adicionales a las economías de la región.

# Educación, antecedentes familiares y desigualdad racial en los ingresos laborales en Brasil

OMAR ARIAS, GUSTAVO YAMADA Y LUIS TEJERINA

La escasez de datos sobre raza y etnicidad en las encuestas y censos en los países de América Latina ha limitado el análisis de las fuentes de la desigualdad salarial por raza. Brasil, el país con la mayor población de ascendencia africana en la región, está entre los pocos que recolectan información racial sistemáticamente en las encuestas de hogares. En un estudio reciente combinamos datos de encuestas con datos anuales acerca del cociente de número de alumnos por maestro cubriendo el periodo 1940-80 para investigar el papel que juega la raza, los antecedentes familiares, las diferencias en la educación (tanto cantidad como calidad) y en los retornos monetarios a estas características en la desigualdad racial de los salarios en Brasil. Consideramos trabajadores que se autodenominan en tres grupos raciales: Blancos (54%), Pardos (39%) y Pretos (7%). Los últimos dos corresponden a los mestizos y la población negra de ascendencia africana, respectivamente.

Examinamos dos preguntas principales: 1) ¿Qué tan importantes son las brechas salariales “no explicadas” y las diferencias en los retornos a la educación una vez que ajustamos por características medibles de la productividad de los trabajadores y del mercado laboral, incluyendo antecedentes familiares y calidad de la educación?, 2) ¿Cómo varían las brechas salariales y de retornos entre trabajadores en distintos puntos de la distribución salarial (ajustada)? En el trabajo vamos más allá de las descomposiciones de las brechas salariales basadas en salarios promedio usadas comúnmente y estimamos brechas en salarios y retornos a la educación para trabajadores colocados en varios puntos de la distribución salarial de cada grupo racial, dadas sus características observadas. Adicionalmente, ajustamos las brechas salariales entre razas usando indicadores de antecedentes familiares y calidad de la educación.

Nuestros principales resultados son los siguientes. A pesar de que las diferencias en capital humano y en sus retornos, incluyendo la educación de los padres, explican la mayor parte de la brecha salarial entre blancos y la población de ascendencia africana ubicados en la parte inferior de la distribución salarial, una brecha de 10 por ciento se mantiene en la parte superior de la escala salarial. Existe un retorno considerable a la educación de los padres que es similar entre y dentro de los grupos raciales. Adicionalmente, y de forma consistente con resultados encontrados en los Estados Unidos y Sudáfrica, una disminución en la proporción de alumnos por maestro de 10 alumnos aumenta el retorno promedio a cada año de educación en un punto porcentual. Sin embargo, el hecho de que los blancos tienen padres con mayor educación y se educan en estados con relativamente mejor calidad de la educación da cuenta de sólo una fracción de su ventaja en retornos a la educación. También encontramos que los retornos a la educación varían significativamente a través de la distribución salarial. La brecha en los retornos a la educación entre blancos y pretos es mayor en la parte superior de la distribución que en la inferior, mientras que las brechas entre blancos y pardos siguen un patrón opuesto. Este resultado es consistente con la hipótesis clásica en la literatura sobre desigualdad racial en Brasil, que plantea que los matrimonios inter-raciales pueden suavizar las tensiones raciales al mejorar las oportunidades de movilidad para la población negra; una distinción principal con las relaciones raciales en los Estados Unidos.

Estos resultados sugieren que igualar el acceso a la educación de calidad, incluyendo ambientes más propicios para el aprendizaje en la edad escolar y preescolar, es clave para reducir la desigualdad salarial entre razas en Brasil. Sin embargo, la diferencia en el color de piel por sí misma parece ser un determinante significativo del desempeño en el mercado laboral, particularmente en la obtención de mayores retornos a las inversiones en capital humano. Esto podría justificar políticas específicas para eliminar las barreras sociales que limitan la igualdad de oportunidades en la remuneración y en el acceso a empleo de alta calidad.

Para mayor información ver Arias, O., Yamada, G. y Tejerina, L., *Educación, antecedentes familiares y desigualdad salarial por raza en Brasil, 2001*, próximamente en la serie *Documentos Técnicos de Trabajo del BID*.

## MECOVI informa

- El número de países participantes aumenta. La inclusión de Ecuador, Honduras y la República Dominicana ampliará a diez el número de países beneficiarios del Programa MECOVI.
- Del 28 al 30 de noviembre de 2001 se realizó en la ciudad de Buenos Aires el 8vo. Taller Regional del Programa MECOVI, cuyo tema central fué «Pasado, Presente y Futuro del Programa MECOVI.» Se contó con la participación de representantes de los institutos de estadística de los 10 países beneficiarios del Programa.
- Se ha programado la realización del 7o. Curso Regional del Programa MECOVI, del 8 al 26 de abril de 2002, en la ciudad de Buenos Aires en cooperación con el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Para más información visitar la página de internet del Programa en Argentina: [www.indec.mecon.gov.ar/mecoviargentina](http://www.indec.mecon.gov.ar/mecoviargentina).
- En julio de 2001 Nicaragua concluyó el trabajo de campo de la Encuesta de Medición de Niveles de Vida (EMNV 2001), la segunda en su tipo con cobertura nacional que se realiza en el marco del MECOVI en el país.

*MECOVI es el Programa para el Mejoramiento de las Encuestas y la Medición de Condiciones de Vida en América Latina y el Caribe. Es co-patrocinado por el BID, el Banco Mundial y la CEPAL.*

## Próximos Eventos

### Tercera Reunión de la Red para la Reducción de la Pobreza y la Protección Social.

La próxima reunión de esta Red de funcionarios públicos de América Latina y el Caribe se llevará a cabo los días 23 y 24 de mayo del 2002 en la sede del Banco en Washington, D. C. El objetivo de esta Red es la creación de un foro en donde los países de la región puedan compartir experiencias, aprender sobre prácticas que se realizan fuera de la región y explorar oportunidades para la cooperación regional en las áreas de reducción de la pobreza y protección social. Esta tercera reunión incluirá presentaciones y diálogos sobre aspectos institucionales de la reducción de la pobreza en la región, experiencias y buenas prácticas en programas de microcrédito y de inversión en capital humano focalizados en la población pobre, etc. Para mayor información contactarse con Hilda Guerrero, [hildag@iadb.org](mailto:hildag@iadb.org), (202-623-2539).

### 6ta Reunión de la Red LACEA/BID/Banco Mundial sobre Desigualdad y Pobreza (NIP).

Esta reunión se llevará a cabo en Octubre del 2002 en Madrid, España, como parte de las actividades de la reunión anual de la Asociación Económica de América Latina y el Caribe (LACEA). Entre las actividades se incluirá un día completo de presentaciones de participantes de la Red de Desigualdad y Pobreza (día NIP) sobre investigaciones en curso de miembros de la red, así como también disertaciones de prominentes investigadores en el área de pobreza y desigualdad. Para mayor información comunicarse con Omar Arias (BID, Washington, [omara@iadb.org](mailto:omara@iadb.org)) o Denise Duderman (NIP, Brasil, [duderman@iets.inf.br](mailto:duderman@iets.inf.br)).